

PALABRA PROFÉTICA: ¡COMPRA DE MÍ! (Domingo, 17 de septiembre de 2017)

Pastor Carlos Nanetti

¡Compra de mí! dice el Señor, no te quedes con lo que Yo doy por gracia, compra de mí, dice el Señor, compra por gracia también. También compras por gracia pero ¡compra! dice el Señor. Compra de mí el aceite para mí, compra de mí el colirio, compra de mí, dice el Señor. Compra con tu corazón quebrantado, con corazón humillado, compra, dice el Señor. Compra de mí, dice el Señor, ven a mí con corazón humillado y quebrantado, Yo te voy a dar el colirio.

Limpia la lámpara, dice el Señor, limpia la lámpara con mi Palabra, Yo te voy a dar el aceite. Ven a mí, necesitado y desesperado de mí y Yo te voy a dar aceite. ¡Yo te voy a dar el aceite! Yo voy a unguir tus ojos con colirio. Vas a ver a través del que se sienta, vas a ver, dice el Señor, si vienes a mí, compras colirio, compras aceite, pagas el precio. Ven a mí y compra de mí para que veas como Yo veo, para que dejes de ver como tú ves, para que estés preparado.

Compra ropas de mí, dice el Señor, compra la ropa que te va a preparar. No seas hallado con ropa que no es la ropa que tienes que vestir, o peor, pero no seas hallado desnudo, avergonzado. Compra de mí las ropas de la boda, compra de mí, dice el Señor, la ropa de la boda, compra de mí el colirio, compra de mí el aceite y haz la obra que Yo te mando a hacer.

Haz lo que Yo hago. Yo edifico mi Casa, Yo preparo una Casa para mí, morada para mí. Compra ropa para que seas hallado vestido, vestido de ropas de boda, no sea que entres a la boda sin las ropas que tienes que vestir. Compra de mí con corazón quebrantado y humillado para que en las bodas no seas avergonzado. Muchos en mi Casa andando de aquí para allá sin ropa, sin aceite, sin colirio.

Ven a mí para que Yo te limpie, Yo te lave. Hoy día quiero lavar mi pueblo, quiero limpiar mi Casa. ¿No he lavado Yo los pies de mis discípulos, no he lavado Yo los pies? Hoy día quiero lavar los pies, quiero lavar mi Casa, dice el Señor, quiero limpiarte. Quiero limpiarte para que te pongas ropa de bodas, para que tu lámpara esté con aceite. La lámpara debe estar limpia. Déjame entrar en lo profundo y limpiar, limpiar los rastros de Adán, limpiar tu pensamiento. Déjame entrar porque quiero liberarte esta mañana, mi Espíritu está para liberarte para que andes como es digno del llamamiento, para que no sea que en el día de eternidad seas avergonzado.

Es día de limpieza a mi Casa dice el Señor, día de santidad. La santidad de mi Palabra, la santidad de mi vida, la santidad de mi Espíritu. Estos son días que Yo voy a reclamar la santidad en mi Casa una vez más y no es por tu fuerza, porque ya te he probado que tú no puedes. Ya te he demostrado que tú no puedes, soy Yo en ti, es mi Palabra en ti, es mi vida en ti. Pero, si no estás vestido, mi vida no puede manifestarse.

¿Has visto las vestiduras? Las vestiduras son las que dan autoridad. ¿Has visto la vestidura de las personas en

autoridad? Están revestidas, tienen una vestidura. ¿Has visto la autoridad? Ha sido revestido. Pero, si no te vistes de la vestidura correcta, la autoridad no puede ser ejercida.

Esta mañana vengo a mi Casa por el Espíritu a cambiar las ropas, a lavarte. Vengo esta mañana en un nuevo comienzo, dice el Señor. Un nuevo día, una nueva oportunidad para mi Casa para andar en mi temor, para andar en santidad, para andar separado, para pensar mi Palabra, para meditar en mi Palabra, para limpiar los ojos, para abrir los oídos.

Quiero cavar tu oído esta mañana. Si tú compras el colirio, Yo he de cavar tu oído. Si tú compras el aceite, Yo he de abrir tu entendimiento, he de ceñir los lomos de tu entendimiento. El entendimiento es para aquel que compra. ¿No era así con las vírgenes que no tenían entendimiento? No habían comprado. ¿Y cuál era el consejo de las que tenían entendimiento? ¡Anda a comprar!

Así que esta mañana, dice el Señor, compra de mí con toda humildad, con corazón quebrantado. Compra de mí, dice el Señor, a fin de que Yo ciña los lomos de tu entendimiento y puedes comenzar a entender y a ver a través de mí, a entender como Yo entiendo, a ver como Yo veo, a oír como Yo oigo. Compra de mí para que veas, dice el Señor, porque si no ves, no entiendes. Si no entiendes, tienes que volverte a la religión. Si no entiendes, tienes que vivir en tu fuerza. Si no entiendes, tienes que aventurarte a ver si encuentras el viento. Pero si entiendes, el viento sopla y tú estás en la dirección correcta.

Compra de mi aceite, no para ti. Tantos vienen por el aceite, desesperados, para ellos, y saben obtener el aceite que es para ellos. ¿Dónde están los que buscan el aceite para mí? ¿Dónde están los que buscan el aceite para mí? Como Juan en el desierto, buscando el aceite para mí. Y mira a Juan, el mayor de los profetas, el más grande de la economía del Antiguo Testamento. El puente, la transición, la voz buscando el aceite lejos de la religión. Aceite para mí, para preparar mi camino.

Puedes escoger hoy día el aceite para ti, para que tú seas visto, para que las gentes se maravillen, para que tú seas el que recibe el honor y la gloria en mi Nombre. Llena está la tierra de esto, dice el Señor. O, puedes buscar mi gloria, el aceite para mí. Limpia pues tu lámpara esta mañana, déjame entrar a tu lámpara, tu lámpara es tu espíritu. Déjame entrar a la profundidad de tu espíritu esta mañana, dice el Señor. Ábreme la puerta más profunda, déjame entrar, déjame limpiar para que puedas echar el aceite, el buen aceite.

Ven a mi pues, dice el Señor, y déjame limpiar tu espíritu, la profundidad de tu ser. Es que la religión ha entrado en mi Casa, y ha contaminado tanta cosa. Tanta cosa que los nombres de los hombres brillan. Pero Yo quiero hoy que mi Nombre brille en mi Casa, que sólo se vea mi Nombre, dice el Señor.

Así que ven a mí y compra de mí, ven a mí, dice el Señor. He aquí estoy por mi Espíritu presente para oír, para oír la voz de un pueblo humillado y quebrantado delante su Señor.

Sea tu oración “glorificate Señor, se glorificado otra vez, glorificate otra vez. Límpiame, límpiame”. Sea tu clamor: “Límpiame, dame el aceite para ti, quiero el aceite para la lámpara, para esperarte a ti, para enseñar a la generación que viene lo que tiene que hacer, para que el camino esté lleno de luz”, para que Yo pueda venir.

Yo estoy listo y dispuesto, dice el Señor, pero quiero que tú compres en esta mañana. Compra de mí, haz un alto esta mañana, haz un alto esta mañana. Acércate a mí y Yo voy a lavar tus pies. Acércate a mí y déjame limpiarte, déjame cambiarte las vestiduras, déjame lavarte. ¡Acércate a mí esta mañana! Se lava los pies de cerca, ¿no es verdad? Déjame acercarme a ti. Quiero acercarme a mi Casa en la faz de la tierra esta mañana. Quiero hacer un alto, lavar mi Casa, limpiar tus pies. Ya sé que están sucios tus pies, pero si me dejas, Yo me voy a agachar, voy a limpiarte, voy a lavarte con agua fresca.

Día de descanso, día de reposo, día de humillación, día de obtener. Haz un alto y compra, dice el Señor, déjame lavarte, déjame oír, quiero tener parte contigo. Si no te lavo no vas a tener parte conmigo, si no te detienes en el camino, y no me dejas por mi Espíritu limpiar la lámpara, la lámpara es tu espíritu, tu ser más interior. Déjame entrar a la profundidad de tu ser. Mi Casa amada, es día de limpieza, es día de separación, es día de entrega. Es hora de rendición, es hora de agua fresca, de refrigerio de lo alto. Es hora de aceite fresco, es hora de frescura, es hora de renovar, de recuperar, de recobrar lo que se había perdido. Se ha perdido la moneda en mi Casa, es hora de hallar la moneda. Se ha perdido la moneda de mi temor, se ha perdido la moneda del respeto al Altísimo. Se ha perdido en mi Casa la moneda que señala la pertenencia. ¡Se ha perdido en mi Casa!

Pero Yo he descendido a la faz de la tierra por mi Espíritu para ayudarte a encontrar la moneda. ¿Quieres encontrar la moneda? Tu vida no va a ser la misma, tu vida va a ser sellada. Tu vida va a ser de Otro, como es, pero sin la moneda, no se ve. La pregunta es: ¿Quieres la moneda? porque muchos quieren vivir sin la moneda. Mientras estás dentro eres, cuando sales ya no eres, así quieren vivir. Pero Yo necesito que seas adentro y afuera, y que las gentes puedan ver y decir: “Pertenece a otro, es de otro, otro la ha comprado”.

Mira la moneda, la señal del Señorío está sobre ella. La moneda se ha extraviado, el espíritu de mi Casa necesita ser limpiado. Es lo mismo. La lámpara necesita ser limpiada, los ojos necesitan ser limpiados, los oídos necesitan ser abiertos. Es lo mismo. ¡Sólo es por el Espíritu! No he dicho Yo a la mujer es por el Espíritu. ¡Es en el Espíritu! ¿No estaba Juan en el Espíritu? No es vivir por el Espíritu, es en el Espíritu, dice el Señor.

Así que haz un alto hoy, dice el Señor, un alto para buscarme, para dejar que mi Espíritu te limpie, te lave los pies, como en los días que Yo lavé los pies a mis discípulos. Que Yo te sane, que encontremos juntos la moneda, que haya celebración en mi Casa porque hemos hallado la moneda. Que Yo saque las mejores vestiduras, es el día de las mejores vestiduras, es el día del becerro gordo, es el día

de limpiar al hijo que vuelve. Es el día de limpiar mi Casa, es el día separado por el Espíritu, es el día en que Yo hago fiesta, es el día en que encuentro la oveja perdida. Es el día del Espíritu, es un gran día.

Así que depende de ti y de tu oración, de tu humillación, dice el Señor. Allí comienza, ¿no te he enseñado Yo? Allí comienza, Yo he descendido ahora, ¿qué vas a hacer? ¿Vas a abrir tu corazón? ¿Qué vas a hacer? dice el Señor.

Señor, a ti nos rendimos, en ti esperamos, límpianos profundamente, lava nuestros pies por el Espíritu esta mañana. Lava los pies de tu Casa. Danos el aceite, Señor, queremos comprar el aceite. Limpia nuestros oídos, limpia nuestros ojos, ¡límpianos, minístranos Tú, Espíritu Santo, limpia nuestros pies, lava los pies de tu Casa, lávanos y seremos limpios, cámbianos de ropa, lávanos y danos ropa nueva!